

Hugo Pereyra Plasencia, *La independencia del Perú: ¿guerra colonial o guerra civil? Una aproximación desde la teoría de las Relaciones Internacionales.*

Badajoz: Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica (CEXECI), Gobierno de Extremadura, 2014; 190 p.

Rubén Robles Chinchay¹

Aunque fue publicado en el extranjero hace casi nueve años,² es necesario comentar el texto de Hugo Pereyra por la singularidad de su enfoque, el cual nos permite aprehender el periodo independentista desde una óptica que trasciende la tradicional concepción simplista de un escenario dividido entre independentistas «buenos» y realistas «malos», forjado por la historiografía republicana. Lo primero que llama la atención de este libro lo hallamos, pues, en su marco teórico: el paradigma «realista» de la disciplina de las Relaciones Internacionales.

Si partimos de la idea de que el hecho histórico es infinito, tan infinito como las miradas que sobre él se pueden tener, se hace más comprensible la necesidad de un marco teórico. Toda teoría señala un derrotero, un norte que nos ayuda a orientar la investigación, aquello que desde una lógica estructurada consideramos es importante destacar dentro de una investigación en términos de su valor explicativo, para una mejor comprensión de los procesos históricos. Desde este punto de vista, la teoría proporciona una especie de ventana, que permite ver aspectos de la realidad histórica

1 Licenciado en Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima). Actualmente labora en la Biblioteca Nacional del Perú. Correo electrónico: rubnrobles@gmail.com

Recibido: 20/02/2023. Aprobado: 28/03/2023. En línea: 21/11/2023

Citar como: Robles, R. (2023). Hugo Pereyra Plasencia, *La independencia del Perú: ¿guerra colonial o guerra civil? Una aproximación desde la teoría de las Relaciones Internacionales*. Badajoz: Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica (CEXECI), Gobierno de Extremadura, 2014; 190 p. *Revista del Archivo General de la Nación*, 38: 143-146. DOI: <https://doi.org/10.37840/ragn.v38i1.157>.

2 Obra ganadora de la Primera Convocatoria de Ensayo «Pensamiento Iberoamericano», organizada por el CEXECI. El hecho de haber sido publicada en el extranjero, y el muy escaso número de ejemplares llegados para su venta en el Perú, han limitado su difusión tanto ante el gran público como entre los profesionales de la historia. La obra, sin embargo, se puede descargar gratuitamente en versión pdf, en: <https://www.fundacionyuste.org/206713-2-2-3/>

que antes estaban oscuros o que eran considerados poco importantes, o inexistentes. El «realismo» teórico empleado por Pereyra puede resumirse, en sus propias palabras, en las siguientes suposiciones:

[...] las relaciones internacionales, que son en esencia conflictivas, tienen como actores a estados que velan por sus intereses buscando su propia seguridad ante la ausencia de un poder superior que regule la convivencia entre ellos. Desde este punto de vista, lo que priman en las relaciones interestatales —en la mente de los operadores políticos que se encuentran al frente de cada Estado— son los valores de poder y de seguridad, así como la búsqueda de equilibrios, en una permanente alternancia entre la guerra y la paz (p. 18).

Sin duda, esta nueva perspectiva, que trasciende el aislado sesgo nacional individual, y permite ver una red de relaciones de dominio, de pugna, viene siendo una bocanada de aire fresco frente al provincianismo nacionalista que ha caracterizado la historiografía hispanoamericana de la Independencia desde el siglo XIX, y que se expresó en monolíticas versiones nacionales, siempre sesgadas por mitologías, centradas en los aspectos internos, e incluso discrepantes entre sí. En otras palabras, la teoría sugiere que la independencia debe ser analizada bajo el marco internacional de la época y de las relaciones e intereses interestatales.

Esta visión permite, poniéndola en este contexto internacional, superar la imagen de la independencia construida sobre las «buenas intenciones» de los próceres y soldados que habrían buscado extender la «llama de la libertad americana» a todo el continente, venciendo la secular «opresión» virreinal, y favoreciendo el retorno de una era dorada que se habría perdido con la conquista española. Queda claro que se trata de enfoques que no resisten un análisis concienzudo, pero que, paradójicamente, han dominado hasta hoy, sobre todo en la mentalidad colectiva de los pueblos hispanoamericanos. Ello fue consecuencia del cuidado intencional que tuvieron las elites para grabar a fuego estas visiones míticas, sobre todo a nivel popular, para explicar y fundamentar el nacimiento del Estado. En esencia, se presenta a la independencia como una guerra colonial semejante, por ejemplo, a la que enfrentó Vietnam contra la dominación francesa en el siglo XX. Sin embargo, fue, más bien, a nivel de cada localidad, e incluso en el ámbito familiar, producto de una guerra civil entre partidarios y enemigos de la monarquía, con participación de todas las clases sociales y grupos raciales en ambos bandos.

En el Perú decimonónico, y recordando cómo obras que constituyen una piedra basal de la historiografía sobre la independencia fueron escritas en el marco del conflicto peruano-español de 1864 a 1866, señala el autor: «el anti españolismo que exhibieron los historiadores de mediados del siglo XIX fue más bien una construcción ideológica» (pp. 38-40).

Por otro lado, la obra muestra que la fuerza motriz del proceso de la independencia no fue un conjunto de «buenas intenciones» de ayuda fraterna (que casi nunca ha existido en las relaciones internacionales a nivel global) sino la colisión entre los *intereses* de

los nacientes estados hispanoamericanos. Desde este punto de vista, las guerras de la independencia en Sudamérica no fueron otra cosa que una rebelión de las regiones más alejadas, de la pobre y poco desarrollada periferia venezolana, neogranadina, chilena y rioplatense, frente al rico espacio andino (los actuales territorios ecuatoriano, peruano y boliviano) donde España había llevado a cabo el núcleo de su trabajo civilizador y desde donde se organizaba la producción platera, obrajera y el comercio a nivel continental. La oportunidad para este desborde de la periferia hacia el centro fue el dramático debilitamiento militar (y sobre todo naval) de España como consecuencia de su destructiva guerra de Independencia contra los franceses desde 1808, que dejó a los pueblos de Sudamérica abandonados a su propio juego. Como señala el historiador James Lockhart, fue una especie de «inversión» del movimiento expansivo de la conquista, que había comenzado en el Perú durante el siglo XVI. Aunque todavía pobre, hay que recordar que la periferia vivía bajo la influencia vitalizadora del enorme comercio atlántico, producto de la Revolución Industrial inglesa que, desde fines del siglo XVIII, había conducido el rápido crecimiento de localidades como Buenos Aires, Valparaíso y Cartagena.

Asimismo, la obra señala cómo, consumada la Independencia del Río de la Plata (1816), de Chile (1818), y de la gigantesca y bioceánica Colombia bolivariana (1819), los grupos dirigentes de estas nuevas formaciones estatales comprendieron con claridad que su seguridad y vigencia como estados nación dependían de la destrucción del bastión realista del Perú. En el caso de Chile, la motivación central tuvo, como trasfondo, la huella dejada por la contrarrevolución emprendida por el virrey Abascal, con recursos logísticos y humanos de origen peruano, entre 1809 y 1815. El tiempo transcurrido es breve, de manera que podemos comprender que era el deseo de no volver a ver realistas peruanos desfilando en triunfo en Santiago (como había ocurrido luego de la batalla de Rancagua en 1814), y no la aspiración de ver difundida la «libertad» al Perú, lo que explica el enorme esfuerzo que un país tan pobre hizo desde 1819 para enviar una escuadra con el objeto de neutralizar el poder naval «español» del Pacífico (que, para todo efecto práctico, era un poder naval peruano).

Por otro lado, la nueva aproximación teórica permite comprender que proyectos como el de la *Federación de los Andes* no tenían nada que ver con lo que conocemos desde el siglo XX como «integración», sino que fueron, más bien, proyectos *hegemonistas* inspirados en la realidad europea. Bolívar se veía a sí mismo como un Napoleón americano cuya Francia era la Gran Colombia. Recordemos que Napoleón buscó acabar con las monarquías absolutistas, introduciendo el credo de la Revolución Francesa, solo que en la punta de las bayonetas de sus ejércitos invasores, y sin tener en cuenta el sufrimiento popular que entrañaban sus acciones fuera del territorio francés. Como su maestro Napoleón, Bolívar también repetía por doquier que su labor era dar la «libertad» a América, cuando en verdad dirigía un proyecto imperialista. La idea era convertir a la Gran Colombia (como dice Gerhard Masur) en el nuevo «centro de gravedad» de Sudamérica, y fragmentar y «satelizar» lo que habría quedado del Perú, destazado a propósito.

El libro de Pereyra desarrolla una narración fluida, ágil, que va desde los antecedentes virreinales y la crisis de la monarquía, y la invasión napoleónica en 1808, hasta el

año 1827, en que son retiradas las últimas tropas colombianas del Perú y cuando se nombró al primer presidente constitucional de un Perú por fin independiente: el cuenecano José de La Mar. No obstante, por momentos se detiene a analizar ciertos temas, tales como la peculiaridad del Perú en el tiempo virreinal, el impacto a largo plazo del levantamiento de José Gabriel Túpac Amaru, y el traumatismo que significó para el Bajo Perú la pérdida del Alto Perú en 1776. Otro asunto importante que ha merecido su atención es el surgimiento del patriotismo peruano en tiempos del «Protectorado» de San Martín (1821-1822) y de la intervención colombiana iniciada en 1823, en tiempos del presidente José de la Riva-Agüero y Sánchez Boquete quien, preocupado por el peligro de una dominación colombiana permanente, y convencido del peligro que representaban Simón Bolívar y las fuerzas colombianas, buscó:

[...] *ofrecer al virrey La Serna (con quien ya había intentado negociar antes un armisticio) una alianza con el doble propósito de deshacerse de Bolívar y de los colombianos y de propiciar una independencia peruana según un modelo monárquico parecido al que había propuesto San Martín en 1820* (p. 114).

Pereyra, resalta, pues, el hecho de que Riva-Agüero promovió una Independencia *autónoma*, a la mexicana, que excluyera a los «extranjeros». Autores como John Lynch y Timothy Ana han sostenido que este patriotismo peruano surgió no tanto como oposición a lo «español», sino como un rechazo al pillaje que las fuerzas de ocupación de otros países hispanoamericanos ejercían sobre el territorio peruano. Este desarrollo reforzó, de manera inesperada, al alicaído bando realista de 1821 (el año de la proclamación de la Independencia), hasta el punto de convertirlo en una fuerza imbatible antes de las batallas de Junín y Ayacucho. Es aquí donde Pereyra da inicio a sus reflexiones, oponiéndose a la mirada tradicional, pues caracteriza la batalla de Ayacucho de diciembre de 1824 no como un enfrentamiento entre un ejército patriota y otro «español», sino como una batalla entre una Colombia imperialista (con apenas un tercio de peruanos patriotas voluntarios) y un arrinconado Perú realista, desasistido por España, nutrido con efectivos locales, y casi sin participación de soldados peninsulares. Este solo episodio, que sin lugar a dudas se ve extraño casi doscientos años después de ocurrido, sirve como punto de partida para su interesante y novedoso libro.

Desde el punto de vista de los objetivos propuestos, sin lugar a dudas Pereyra consigue lo que se propone: brindar una mirada distinta, que amplía el panorama de los estudios sobre el proceso de independencia. Este enfoque revisionista, si se quiere, desde el marco teórico de las relaciones internacionales, ofrece una visión panorámica distinta, que invita a pensar en una propuesta de análisis político de carácter supranacional, necesario e imperioso, que suma en los esfuerzos para comprender el complejo proceso de independencia política peruana. Por estas razones, a pesar del tiempo transcurrido desde su publicación, este trabajo, sumado a los esfuerzos que en el ámbito interno buscan conocer la complejidad del proceso de independencia desde las regiones, es un texto fundamental para empezar a pensarnos como peruanos, y como herederos de este proceso de matices diversos, y actualidad permanente.